

TRABAJO SOCIAL FEMINISTA

**DOMINELLI, LENA Y MACLEOD, EILEEN, CÁTEDRA, UNIVERSITAT DE VALENCIA,
INSTITUTO DE LA MUJER, MADRID, 1999.**

María Himelda Ramírez
Profesora asociada
Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia

La versión original del libro fue publicada en el año 1989 en la Gran Bretaña bajo el título *FEMINIST SOCIAL WORK*. La publicación de su traducción al castellano diez años después, revela la vigencia de un tema significativo para un colectivo profesional influido quieralo que no, por la crítica feminista a las sociedades y a las culturas androcéntricas.

La pertinencia del tema radica en varios hechos que caracterizan la práctica de quienes ejercen el trabajo social. Las autoras destacan el predominio femenino entre quienes demandan los servicios sociales. A su juicio, tal hecho, exige replanteamientos en los enfoques usuales que menosprecian o desvalorizan los requerimientos de las usuarias debido a la influencia de los prejuicios de género y clase. También cuestionan el apego a los modelos ideales y la subestimación de los costos emocionales que representa para las mujeres la defensa del modelo patriarcal de familia "...Allí donde la felicidad y la seguridad de las mujeres es incompatible con el mantenimiento de la dominación masculina y la conservación intacta de la familia, los trabajadores sociales tienden a alentar a las mujeres a someterse y a obedecer..." (p.36)

Las mujeres predominan igualmente entre quienes ejecen el trabajo social en las entidades de bienestar social, tanto en el nivel profesional como en el auxiliar. Se trata de una proyección de la división social del trabajo por sexos cuyas implicaciones se evidencian en la baja remuneración salarial y en la subestimación de las acciones emprendidas. Por otra parte, en el campo institucional se tienden a reproducir los sesgos sexistas en las relaciones laborales, lo cual se traduce

en formas inequitativas de participación a nivel del liderato administrativo.

El feminismo de la igualdad es la perspectiva desde la cual las autoras enfocan la temática "...No hay en el mundo dos clases de personas, una superior y otra inferior o, en términos de relaciones poder, una dominante y otra subordinada. En consecuencia es preciso transformar y recrear las relaciones sociales que oscurecen este hecho..." (p.18). Sustentan que una dimensión feminista respalda el igualitarismo en todas sus dimensiones sociales. Por lo tanto, la étnia y la clase, constituyen categorías imprescindibles que deberán ser tenidas en cuenta con el fin de contrarrestar los prejuicios racistas y clasistas en la práctica de quienes se dedican al trabajo social. A la vez, cuestionan las formas de discriminación basadas en el heterosexismo y en contra de las personas discapacitadas o de avanzada edad.

El plan de la obra está estructurado en seis capítulos articulados alrededor de lo que ha significado para el trabajo social la contribución de la crítica feminista a las diferentes dimensiones en las que se realiza su acción profesional. El enfoque feminista en la redefinición de los problemas sociales, en el trabajo comunitario y en la terapia son los temas de los tres primeros capítulos. Los dos capítulos siguientes se refieren a la inserción del feminismo en el trabajo institucional tanto en lo que tiene que ver con los servicios como con las relaciones laborales. El capítulo final ofrece una síntesis en la que se dibujan las proyecciones del aporte feminista a los cambios en el trabajo social.

El primer capítulo está dedicado a una reflexión de carácter disciplinar y se refiere a la inclusión de la

opresión de género en la redefinición de los problemas a ser atendidos por las políticas sociales. Las autoras son categóricas al exponer las múltiples maneras en que las relaciones patriarcales minan el bienestar de las mujeres. De ahí que se pronuncien por su derecho a la salud mental y física, el acceso a recursos materiales y al poder político, a conjurar el miedo y a disfrutar de su sexualidad y de su talento.

El trabajo social feminista ha puesto en evidencia que las relaciones sociales patriarcales no sólo afectan en forma negativa el bienestar de las mujeres sino también el de los niños, las niñas y los hombres. Los abusos sexuales en los hogares y de manera más concreta el incesto, constituyen prácticas muy extendidas en diferentes sociedades y a la vez suelen ser silenciadas. Las autoras consideran que la despatologización de tales prácticas, permite entenderlas como tenencias marcadas a privilegiar las necesidades sexuales de los varones adultos en la familia. Desde otra perspectiva, los hombres suelen experimentar privaciones emocionales como resultado de las presiones sociales para que sus comportamientos se ajusten a los estereotipos de masculinidad.

La influencia de las campañas y las redes feministas en el trabajo comunitario, se refiere a un tipo de trabajo social articulado a los movimientos sociales y a las negociaciones con los gobiernos locales y centrales en procura de reformas legislativas e institucionales que favorezcan a las mujeres. Asuntos tales como el empleo y las condiciones laborales, el mejoramiento de la vivienda, el mantenimiento de los servicios sociales, redundarán en su bienestar. Es la forma de contrarrestar la sobrecarga de responsabilidades a las que por lo regular están sometidas las jefes de hogar y quienes deben atender a los jóvenes dependientes a los enfermos o a sus parientes de edad avanzada en sus hogares.

El enfoque del bienestar emocional de las mujeres sustenta una teoría y una práctica de la terapia feminista. Las autoras sostienen que se ha comenzado a esbozar los orígenes sociales del sufrimiento emocional de las mujeres. Uno de los asuntos ineludibles del debate planteado es la crítica al paradigma freudiano sobre la construcción de la subjetividad femenina. Lena Dominelli y Eileen McLeod sostienen que el desarrollo sexual y emocional

de las mujeres dista mucho de estar inevitablemente subordinado. Anotan que entre las jóvenes de los sectores obreros, el proyecto matrimonial sustentado en el amor romántico, es aún concebido como la garantía de su bienestar tanto material como emocional

Los capítulos que se refieren a la incidencia del trabajo social feminista en el ámbito institucional, retoman algunos de los elementos de lo que se podría considerar la herencia de los enfoques radicales y marxistas en trabajo social.¹ Sin embargo, cuestionan las omisiones en que incurren las perspectivas marxistas en el trabajo social al desconocer las implicaciones del género en los problemas sociales y en los sistemas de bienestar social. La crítica al papel de la profesión en el control social, sus prácticas sexistas y su compromiso en la reproducción de las relaciones patriarcales, son algunos de los elementos de la controversia planteada.

El libro constituye una invitación sugestiva a examinar las peculiaridades de las relaciones entre el feminismo y el trabajo social. Esas relaciones con sus elementos de tensión, son prometedoras de replanteamientos de interés para una profesión que se ocupa de demandas predominante femeninas y procedentes de los sectores populares.

La trayectoria profesional de Lena Dominelli y Eileen Macleod comprende experiencias de trabajo con personas afectadas por relaciones familiares violentas, en casos de abuso sexual y con mujeres dedicadas a la prostitución, articuladas a una militancia feminista activa. Por lo demás, cada una de ellas es autora de numerosos artículos publicados en diferentes seriados ingleses tales como *The British Journal of Social Work*, *Critical Social Policy*, entre otros. A la vez, han participado en varios congresos internacionales de Trabajo Social. Además de la práctica profesional de las autoras, una amplia revisión bibliográfica y documental sustenta sus planteamientos. Es de destacar el diálogo con autoras clásicas del feminismo de la diferencia y del feminismo radical. Ofrecen ilustraciones que demuestran algunas de las situaciones descritas extraídas de los informes sociales que reposan

¹ Ver, Paine, Malcolm, *Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Una introducción crítica*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, ps. 257 a 282.

en los archivos institucionales. También citan testimonios de las participantes en diferentes programas de trabajo social feminista.

La obra se refiere a un período en el cual se redujo de manera ostensible la inversión social en Inglaterra, política sustentada por la corriente definida por las autoras como una nueva derecha que desatendió los requerimientos de importantes sectores de la población. El cuidado diurno de los niños y las niñas, de las personas de edad avanzada, de los enfermos, de los discapacitados. En consecuencia, las mujeres debieron asumir en sus hogares esas responsabilidades.

Lena Dominelli y Eileen Macleod advierten sobre las peculiaridades del debate en su sociedad, en la cual, la gestión del bienestar social es de competencia del Estado. Indican a la vez cómo en Inglaterra, los movimientos sociales han sido interlocutores

reconocidos que han logrado incidir en la definición y en las redefiniciones de las políticas sociales. En el sindicalismo y en el trabajo comunitario, por ejemplo, los asuntos relacionados con la equidad salarial, la vivienda y el cuidado de los niños y las niñas, constituyen puntos importantes a tratar en las deliberaciones con el gobierno central o con los gobiernos locales, de tal forma que, algunas iniciativas han sido acogidas por los proyectos impulsados por el socialismo municipal.

En el texto se reflejan las tensiones producidas en la Gran Bretaña por la presencia de la población inmigrante procedente de diversas regiones del mundo y en particular, de África y Asia que desafían los hegemonismos. De ahí el interés de las autoras en hacer explícitos los cuestionamientos a los sesgos de las perspectivas anglocéntricas de las teorías y prácticas del trabajo social feminista. ❖